

La educación humanista como modelo pedagógico para la enseñanza del pensamiento filosófico en alumnos de bachillerato

Humanistic education as a pedagogical model for teaching philosophical thinking to High School students

Claudia L. Gil Velázquez^{a*}, Cristina Velázquez Reyes^b

Abstract:

This paper aims to propose the humanistic pedagogical current as a methodological tool for teaching the subject of philosophical thought to high school students. By centering its instruction on the values of respect, solidarity, liberty, responsibility, and tolerance, this approach enables students to develop the capacity to contextualize in-class learning and integrate it into their daily environment. The methodology for this work was based on a systematic bibliographic review conducted through a targeted search of research articles published in various academic data bases related to the topic. It is concluded that the humanistic approach serves as a viable alternative for the generation of knowledge in high school students' philosophical thought. This is because it recognizes the individual as a unique entity, basing its teaching methodology on fundamental human values. Furthermore, it posits that in humanistic education, the focus shifts to the student, leading to a modified role for the educator, who becomes a guide and companion. By adopting an empathetic stance toward the student, the educator fosters an environment of trust in the classroom, thereby generating knowledge that is not only of greater significance but also increases curiosity and the intrinsic desire for continuous learning.

Keywords:

Humanist Education, High School, Learning, Pedagogical Currents, Philosophical Thought.

Resumen:

El presente trabajo tiene como objetivo proponer a la corriente pedagógica humanista como herramienta para enseñar la asignatura de pensamiento filosófico a estudiantes de bachillerato, misma que al enfocarse en los valores de respeto, solidaridad, libertad, responsabilidad y tolerancia como base de su enseñanza, permite a los alumnos generar la capacidad de concientizar sobre los aprendizajes obtenidos en el aula y como pueden integrarlos en su entorno. La metodología de este trabajo se basó en una revisión bibliográfica sistemática por medio de una búsqueda de artículos de investigación publicados en diferentes bases de datos académicos relacionados al tema. Se concluye que una alternativa generadora de conocimiento en el pensamiento filosófico de los alumnos de bachillerato es el enfoque humanista, ya que este reconoce al individuo como un ser único, por ende la forma de enseñanza se basa en los valores fundamentales del hombre, a su vez se reconoce que en la educación humanista, la atención se centra en el alumno, por lo que el docente toma un nuevo rol al convertirse en un guía y un acompañante, que al ponerse en el lugar del estudiante permite crear un ambiente de confianza en el aula, generando conocimientos no solo de mayor significancia, sino incrementando la curiosidad y el deseo por seguir aprendiendo.

Palabras Clave:

Educación Humanista, Bachillerato, Aprendizaje, Corrientes Pedagógicas, Pensamiento Filosófico

Introducción

La docencia es una labor que se desarrolla a través de diversas herramientas e instrumentos que permiten a los maestros desarrollar clases de calidad, cuidando que cada uno de los contenidos logre sus objetivos de aprendizaje, no obstante, se debe reconocer que en el nivel medio superior quienes nos dedicamos a la cátedra no

necesariamente tenemos formación magisterial, por lo que se convierte en un reto adecuar los aprendizajes que obtuvimos y prepararnos para la clase dentro de un plan curricular que pueda abarcar los objetivos de aprendizaje deseados dando como resultado alumnos críticos, reflexivos y autónomos.

En este sentido, identificar un enfoque pedagógico idóneo que contribuya con el aprendizaje activo en los alumnos de

^{a*} Claudia L. Gil Velázquez, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo | Escuela Preparatoria Número Uno | Pachuca de Soto-Hidalgo | México, <https://orcid.org/0000-0002-8536-9928>, Email: claudia_gil10337@uaeh.edu.mx

^b Cristina Velázquez Reyes, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo | Escuela Preparatoria Número Uno | Pachuca de Soto-Hidalgo | México, <https://orcid.org/0009-0002-2758-263X>, Email: velarec@uaeh.edu.mx

bachillerato hoy parece ser un reto, sobre todo para quienes se han ido preparando al igual que los alumnos dentro de las aulas. Ante los constantes desafíos de estos días como el uso excesivo de los teléfonos celulares, acceso fácil a internet e incluso el uso desmedido de la inteligencia artificial en actividades académicas han comenzado a ser un obstáculo en el desarrollo de habilidades de aprendizaje en los estudiantes, ya que están dejando de lado la capacidad de pensamiento crítico, reflexivo y autónomo, además de la limitación en el desarrollo de prácticas relacionadas con la comprensión lectura o la escritura académica adecuada.

Bajo este orden ideas el presente trabajo tiene como objetivo demostrar que la corriente pedagógica humanista puede ser una ventana de oportunidad para enseñar pensamiento filosófico a alumnos de bachillerato, ya que este enfoque permite al estudiante reconocer su individualidad, procesos de aprendizaje únicos y el desarrollo que tienen con el entorno, dando como resultado la aplicación crítica del conocimiento dentro de su vida diaria. A lo largo de la historia la educación ha sido la base fundamental para el desarrollo de las sociedades, por lo que el uso de métodos y técnicas fue evolucionando de acuerdo a las nuevas necesidades de los estudiantes, en este sentido comenzaron a surgir una serie de estudiosos que identificaron los rasgos, según sus teorías, más sobresaliente de la educación y los métodos de aprendizaje. Gracias a estos estudios existen una serie de teorías que tienen una íntima relación con la psicología y la importancia de las relaciones humanas, por lo que estas ramas de la ciencia han tratado de explicar las teorías del

El origen de la educación humanista

El rasgo distintivo del enfoque humanista es la oposición a la idea en la que la educación es solo memorización o adiestramiento, para este enfoque pedagógico las prácticas educativas deben dirigirse hacia el desarrollo completo del ser humano. Las raíces de esta corriente datan desde las primeras civilizaciones antiguas, en las cuales se veía a la educación como algo más que solo memorizar o adquirir conocimientos técnicos, ya que el verdadero aprendizaje se encontraba en el desarrollo de la virtud, la moralidad y la capacidad de razonar para la buena vida (Aguilar, 1997). Con el pasar del tiempo el humanismo recobró más fuerza, sobre todo después de la época medieval en la que dominaban los conocimientos teológicos y la escolástica, no obstante, gracias a la aparición de estudios en humanidades como la literatura, la historia e incluso la filosofía permitieron que esta corriente se expandiera y reconociera como una forma diferente de acceso al conocimiento.

Pese al reconocimiento que ya tenía el humanismo dentro de la educación, los roles dentro de la escuela tradicional comenzaron a ser estrictos y rígidos con respecto a cómo se tenía que generar el conocimiento dentro de las aulas, por ejemplo, el papel pasivo del

aprendizaje de acuerdo a la situación y formación de los estudiantes, sin embargo, aún queda un largo camino por recorrer para comprender las diferentes formas que existen para fomentar un aprendizaje escolar que estimule completamente a los estudiantes.

De acuerdo con De Lella (1999) el aprendizaje, ha formado parte fundamental del quehacer pedagógico de los docentes, por lo que ocuparse de su estudio debe ser imperante en la formación de quienes preparan a las personas dentro de las aulas de clase, no solo para adquirir conocimiento en ciertas ramas de la ciencia, sino para desarrollar en ellos las habilidades y herramientas que les permitan desenvolverse en un entorno social de manera adecuada. De tal forma, que la educación humanista puede representar una alternativa idónea para quienes enseñan materias relacionadas con la filosofía en bachillerato, ya que resulta importante tomar en consideración cuales son los elementos que pueden facilitar la obtención de aprendizajes en los alumnos y que además tengan mayor significancia no solo en el ámbito académico, sino también en su vida cotidiana. Generar pensamientos críticos, reflexivos y autónomos en estudiantes nos obliga, como docentes, a construir las condiciones necesarias para que a través del conocimiento y la experiencia el estudiante logre comprender la importancia que tiene la autonomía en su proceso de aprendizaje, mismo que al que tener bases críticas le permite tomar decisiones responsables, es por ello que conocer que existen corrientes pedagógicas que pueden contribuir con esta tarea como el enfoque humanista nos ayudan a simplificar el trabajo docente dentro del aula (García, 2003).

estudiante y su capacidad de memorización era lo único que parecía importar, mientras que el profesor figuraba como una autoridad transmisora del saber universal y por su puesto sin posibilidad de cuestionamiento. Aunque por mucho tiempo estas prácticas fueron aceptadas, no necesariamente generaron impactos sobresalientes en la educación.

Derivado de la evolución de la sociedad y el incremento de sus necesidades el cambio en la educación permitió que se retomaran corrientes que reorientaban el concepto de alumno y docente, lo cual permitió cambiar esta visión. En palabras de Romero (1996) el aprendizaje se comenzó a ver como algo más que la memorización de datos, y se reconoció la importancia del alumno y de los ambientes de aprendizaje, el rol del docente pasó de ser un administrador a un facilitador o guía, cuyo desafío ahora consiste en estimular el deseo de los alumnos por conocer más sobre su entorno y contexto, de esta forma el cambio en la visión permitió expandir el criterio sobre la aceptación de otros ritmos de aprendizaje, entendiendo que el conocimiento es algo interno que cada estudiante construye por sí mismo. Esto resulta importante porque se consideran las capacidades

individuales de los alumnos para el logro de los objetivos en el aula, haciendo que su aprendizaje sea con mayor naturalidad, porque cuentan con los elementos para generar pensamiento crítico basado en la reflexión y comprendiendo las consecuencias de sus decisiones no solo en los ambientes académicos, sino también en los sociales.

El humanismo para el pensamiento filosófico

Los pensadores humanistas fueron intérpretes de nuevas aspiraciones humanas que vinieron a sustituir la visión del mundo de la filosofía escolástica. El humanismo prioriza la idea del hombre como un ser humano, verdadero e integral. Reconocer que cada persona es individual permite al docente generar estrategias para que cada alumno acceda al conocimiento mediante sus propios mecanismos, es por ello que la educación debe centrarse, además del desarrollo de los conocimientos, en la individualidad que tienen dentro de su grupo, esto para poder ayudar a los estudiantes a descubrir quiénes son y decidir qué quieren llegar a ser, principios fundamentales que se exploran en la materia de pensamiento filosófico.

Aunque en este artículo se propone a la educación humanista como una corriente que puede contribuir con el desarrollo integral de los estudiantes, no se deja de lado que existen diferentes sistemas de aprendizaje, los cuales han permitido identificar diversas maneras para motivarlos dentro de sus procesos de obtención de conocimiento. En el caso del enfoque humanista resulta significativo porque permite conocer los procesos más profundos que forman el conocimiento, es decir, que su papel es relevante porque permite la formación de conceptos que llevan a los alumnos a razonamientos lógicos. Cuando logramos comprender la manera en que el ser humano adquiere el conocimiento, es posible crear estrategias que llevan a los estudiantes a la adquisición o recuperación de saberes que ya poseen y que se desarrollan o cimentan en el medio que los rodea, esto a su vez se nutre de elementos como el almacenamiento, la recuperación, el reconocimiento, la comprensión y la organización, los cuales resultan imperantes para utilizar la información que se recibe a través de los sentidos.

Sin lugar a dudas, a lo largo del tiempo la corriente humanista ha representado un pilar fundamental en la educación, sobre todo en materias como la filosofía. Sin embargo, durante años la escuela tradicional se caracterizó por los roles "inherentes" al estudiante y al profesor, mismos que se enmarcaban en la pasividad y habilidad de los alumnos para retener el conocimiento a través de la memorización, mientras que los profesores centraban su cátedra, principalmente en el discurso, además de fungir como figuras autoritarias proveedoras del conocimiento universal sin la posibilidad del

cuestionamiento. Aunque durante mucho tiempo estas prácticas fueron aceptadas, eso no significaba que la reproducción de los conocimientos generara impactos sobresalientes en la educación (Sacristán, 1997).

La evolución de la sociedad y el incremento en las necesidades hicieron posible cambiar la visión acerca de la educación, el aprendizaje se comenzó a ver como algo más que la memorización de una serie de datos, ahora se había reconocido la importancia de los ambientes de aprendizaje, del alumno y la forma en que este lograba obtener conocimiento con mayor significancia. El reto del docente había pasado de ser una cátedra magistral al uso de didácticas que le permitieran estimular de manera correcta el deseo de los alumnos por conocer más acerca de su entorno y de su contexto (Arredondo, 1989). De este modo, la educación comenzó a tomar como ejes rectores el respeto de los estudiantes por aprender a su manera, cambiando los roles de los maestros a tutores o guías, condicionando el saber a algo interno y no, como se tenía en una antigua concepción, en la cual el conocimiento era externo.

Tomar en consideración las capacidades individuales de los alumnos y la forma que tienen de aprender, permite que el logro de los objetivos dentro del salón de clases sea con mayor naturalidad, contribuyendo además con el fomento del trabajo colectivo (García, 2003). Reconocer que actualmente en muchas partes del mundo se siguen utilizando modelos tradicionales pedagógicos, evidencia que es necesario cambiar los roles del estudiante y el docente en los cuales maestro sigue siendo la figura central de la enseñanza y en la mayoría de las instituciones el alumno responde como la parte pasiva que comprende el conocimiento con base en las metodologías de los profesores, las cuales, en muchos casos, relatan elementos de memorización más que la comprensión o generación de conocimiento (Gómez, 1995).

Pese a que hoy en día, existen diferentes alternativas para transmitir el conocimiento, estas no surgen de la nada, debe existir la capacitación docente permanente que nos permita generar herramientas en pro del conocimiento de nuestros alumnos, en este sentido, considerar que los contextos son diversos y que la evolución de la sociedad exige que se innove en cuanto aspectos educativos, esto con la finalidad de adaptarse a las nuevas generaciones, es importante elegir que enfoque como maestro puedes aplicar y en cual, el papel docente debe estar inmerso para generar mejores fuentes de conocimientos en los alumnos a través de la guía (Ordoñez, 2004).

Siguiendo este orden de ideas, se propone al enfoque humanista como base para la enseñanza del pensamiento filosófico en los alumnos de bachillerato, ya

que su principal característica es reconocer al individuo como un ente único y diferente en su forma de ser en relación a otros individuos (Navarra, 2005), en este sentido la forma de pensar y actuar de las personas pone en relieve la experiencia no verbal y la conciencia como medio para realizar un pleno desarrollo en el potencial humano. En este mismo sentido, los pilares de esta corriente son el rescate de los valores como el respeto, solidaridad, libertad, responsabilidad y tolerancia en las relaciones de los individuos, los cuales permiten conceptualizar al ser humano como un sujeto que puede de manera libre tomar sus elecciones, haciéndose responsable de sus actos (Hernando, 2005).

En el sentido educativo, el desarrollo de los alumnos debe ser en cada una de sus etapas, por lo que cuando aprende a solucionar todas sus necesidades personales, aprende a cumplir con sus aspiraciones y metas fijadas (Senlle, 1998; Navarra, 2005). En la educación Humanista, la atención se centra en el alumno, por lo que el papel del docente es generar mecanismos para que los alumnos aprendan, teniendo una relación de respeto al maestro y entre sus compañeros. Asimismo, el maestro debe de ponerse en el lugar del alumno, ser sensible en cuanto a sus percepciones y sentimientos, creando un ambiente de confianza en el aula, de este modo el proceso de aprendizaje se da por la guía del docente, quien cumple con el papel de facilitador, guía y acompañante, más no como el regente de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Los pensadores humanistas fueron intérpretes de nuevas aspiraciones humanas impulsados por la decadencia de la filosofía escolástica (Capitán, 1984). El humanismo vino a sustituir esa visión del mundo con la reflexión filosófica abundante en productos racionales, en la que primaba la idea del hombre como ser humano, verdadero e integral. Reconocer que cada persona es individual, permite al docente generar estrategias para que cada uno de los alumnos logre acceder al conocimiento mediante sus propios mecanismos, de tal forma que resulta importante que la labor docente identifique métodos y estrategias para tener un mejor resultado con los estudiantes, facilitándoles las herramientas necesarias para que confíen en ellos mismos y en su capacidad de aprender, y al mismo tiempo sembrar en ellos valores y conocimientos, aunado a la ayuda que se les proporciona para que puedan identificar y resolver sus errores y dudas que se van dando durante su etapa vivencial.

De lo anterior, podemos comprender entonces que la personalidad humana es una organización que está en continuo proceso de desarrollo, por lo que el docente debe tener el interés de conocer al alumno tanto en su potencial académico como en su total personalidad para poder ayudarlo a que obtenga un mejor aprendizaje, proporcionándole la información suficiente para que

pueda entender mejor los temas y las herramientas necesarias para que tenga éxito en su rendimiento escolar. De esta manera, desde este punto de vista educativo, es importante que la educación se centre en ayudar a los alumnos para que decidan lo que son y lo que quieren llegar a ser, reconociendo la individualidad de cada uno de ellos dentro de un conjunto. Si bien, la escuela tiene como principal objetivo proporcionar una educación formal mediante un proceso integral de carácter intencional, planificado y sistematizado, que se concretiza en un currículo oficial y se aplica en calendario y horario definido, esta debe considerar también que esta debe servir para orientar a las personas que se van a desarrollar dentro de una sociedad y su entorno.

Es importante considerar el contexto que actualmente vivimos, lleno de transformaciones y cercanías bastante importantes con otros países y maneras de pensar, por lo que debemos tomar como una responsabilidad la tarea de educar, ya sea que nuestro papel sea como docentes, padres de familia o sociedad en general, es indispensable aplicar estrategias y conocimientos para formar a las nuevas generaciones del mañana, tomando como primacía la responsabilidad de sus propios deseos y responsabilidades. En este sentido, la evolución de los diferentes sistemas de aprendizaje ha permitido identificar en los estudiantes diferentes maneras para motivar su aprendizaje (Trilla, 1997), por ello la corriente humanista resulta importante para conocer los procesos básicos y profundos que forman el conocimiento en los estudiantes, de este modo un papel relevante para este tipo conocimiento es el de la formación de conceptos que permiten un razonamiento lógico.

Comprender de qué manera el ser humano adquiere los conocimientos puede significar en los métodos de enseñanza un área de oportunidad que permita generar diferentes estrategias para que por medio de los procesos mentales y las codificaciones como el lenguaje permitan a los estudiantes adquirir o recuperar conocimientos que tienen y que se desarrollan por el medio que los rodea (Salas, 2001; Romero, 1996), de esta forma cuando el conocimiento crece dentro de la mente de los estudiantes los procesos como el almacenamiento, la recuperación y uso permiten saber que los alumnos han accedido a un conocimiento integral basado en sus valores y responsabilidad en la toma de decisiones.

Conclusión

Identificar los diferentes procesos con los cuales el alumno se ve inmerso para adquirir el conocimiento hace necesaria la formación de los docentes en teorías y técnicas que les permitan desarrollar un aprendizaje significativo en cada uno de los alumnos. Considerando como relevante que no todos los alumnos tienen la misma predisposición hacia todos los contenidos o la misma facilidad para adquirir habilidades de lógico matemáticas

o procesos que estructuran ciertos conocimientos, de este modo estudiar el uso de corrientes como la humanista para enseñar a pensar las causas íntimas de las dudas propias de la filosofía puede contribuir de manera positiva al identificar las herramientas óptimas que coadyuven a la generación de los conocimientos de los estudiantes.

Bajo este orden de ideas en este artículo se propone además de la corriente humanista para enseñar pensamiento filosófico en alumnos de bachillerato que se tomen en consideración los siguientes puntos para poder generar aprendizajes de manera integral que permitan reconocer y sostener la idea de la importancia de la obtención individual del alumno por medio de la guía del docente que lo incentive a través de la empatía a querer seguir descubriendo, preguntando y aprendiendo, por lo tanto se deben de considerar el diálogo como método principal de generación de conocimiento, el rol del docente como facilitador por medio de preguntas a los estudiantes que les permitan explorar sus propias ideas y cuestionar sus suposiciones, teniendo como propósito construir conocimiento a través de la discusión y el debate respetuoso, en el caso del pensamiento filosófico, este toma relevancia cuando el alumno logra comprenderlo dentro de su vida cotidiana.

De la misma forma se debe promover el pensamiento crítico y creativo, es decir, se debe ir más allá de memorizar teorías, se debe alentar a los estudiantes a analizar, sintetizar y evaluar argumentos, por ejemplo, con la creación de ensayos o proyectos que les permitan expresar sus ideas filosóficas, dando voz a sus propias conclusiones. Este enfoque no solo sirve para enseñar materias como el pensamiento filosófico, sino para formar individuos autónomos, conscientes y capaces de pensar por sí mismos. Finalmente, de acuerdo con los puntos desarrollados a lo largo de este artículo se concluye que el humanismo no solo sirve para enseñar materias como el pensamiento filosófico, sino para formar individuos

autónomos, conscientes y capaces de pensar por sí mismos.

Referencias

- [1] Aguilar, M. (1997). Bases para una pedagogía humanista. *Revista Electrónica del Movimiento Humanista*, (12).
- [2] Arredondo, M. (1989). Notas para un modelo de docencia: Formación pedagógica de profesores universitarios. En *Teoría y experiencias en México* (p. 180). ANUIES-UNAM. CESU.
- [3] Capitán, A. (1984). El humanismo pedagógico de J. L. Vives. *Anales de Pedagogía*, (2). <https://revistas.um.es/analespedagogia/article/view/288521>
- [4] De Lella, C. (1999). Modelos y tendencias de la formación docente. <http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx:8080/jspui/handle/123456789/15>
- [5] García, G. (2003). La función social de la educación superior en México: la que es y la que queremos que sea. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- [6] Gómez, A. (1995). Autonomía profesional del docente y control democrático de la práctica educativa. En *Volver a pensar la educación* (Congreso Internacional de Didáctica) (pp. 339-353). Fundación Paideia.
- [7] Hernando, M. (2005). Bases para una Pedagogía Humanista. En *Liber Amicorum en honor del Prof. José María Quintana Cabanas*. PPU.
- [8] Navarra, J. (2005). Didáctica de la motivació com a motor de l'aprenentatge en una pedagogia humanista. *Revista Catalana de Pedagogia*, (4), 75-99.
- [9] Salas, A. (2001). Implicaciones educativas de la teoría sociocultural de Vigotsky. *Revista Educación*, 25(2), 59-65.
- [10] Ordoñez, C. (2004). Pensar pedagógicamente desde el constructivismo. De las concepciones a las prácticas pedagógicas. *Revista de Estudios Sociales*, (19), 7-12.
- [11] Romero, M. (1996). El asesoramiento en educación. Aljibe.
- [12] Sacristán, J. (1997). Docencia y cultura escolar. Reformas y modelo educativo. Lugar Editorial.
- [13] Senlle, A. (1998). Pedagogía humanista. Lo que los educadores y padres deben saber.
- [14] Trilla, J. (1997). Animación sociocultural: teorías, programas y ámbitos. Ariel.